

1915
Diciembre.

SERVICIO DE PUBLICACIONES AGRÍCOLAS
—•—
Estas «Hojas» se remiten gratis a quien las pide.

Año IX.
Número 24.



MINISTERIO
DE FOMENTO

Hojas divulgadoras

DIRECCIÓN GENERAL DE AGRICULTURA, MINAS Y MONTES

El sistema Berlesse contra la «mosca del olivo».

Su utilidad para la extinción de otras plagas del campo.

El Consejo provincial de Fomento de Tarragona, a propuesta del Sr. Comisario Regio, y para divulgar entre los agricultores de la comarca el conocimiento del sistema Berlesse, acordó establecer un campo de demostración en término de Selva del Campo y una pequeña porción del término de Alcover, con una extensión total de un kilómetro cuadrado, y abarcando unos 3.000 olivos, que generalmente bordean las diferentes piezas de tierra plantadas de viñas y avellanos.

El procedimiento Berlesse es ya muy conocido. Como detalles de ejecución, que merecen consignarse, observamos: la adopción de cazuelas de barro, barnizadas, de poco fondo, y de una cabida que la experiencia aconsejó luego aumentar hasta 3 litros, por lo menos; colocación de una cazuela por cada 10 ó 12 olivos, colgándolas de una rama de los olivos, por medio de alambres, a una altura de 2 y 1/2 a 3 metros sobre la superficie del suelo, y con suspensión corta, para que los vientos no las hagan oscilar mucho; empleo de una disolución insectida, compuesta de 2 partes, en peso, de arseniato de sosa y 10 de melaza por 100 de agua; finalmente, colocación de un trocito de rama, o de una cañita, flotando en la superficie, facilitando así que los insectos se posen junto al líquido para beberlo.

La experiencia demostró luego la necesidad de modificar la suspensión de las cazuelas, pues aun siendo muy cortos los alambres, el viento llegaba a vaciarlas con sus sacudidas, y, a más de perder el líquido, éste secaba los brotes que llegaba a mojar. En vista de ello, se prefirió colocar las cazuelas junto al vértice del ángulo formado por dos ramas, una de

ellas próximamente horizontal, sobre la que se apoya la cazuela, la cual se liga además a la otra rama.

El Sr. Ingeniero Jefe del Servicio agronómico indicó después la conveniencia de aumentar hasta el 3 ó el 4 por 100 la dosis de arseniato, en vista de las pérdidas que suele haber.

La eficacia del procedimiento para combatir la mosca del olivo resultó comprobada, pues sin llegar a la extinción (que no puede conseguirse en una sola campaña, ni en dos), hubo un 25 ó un 30 por 100 menos de aceitunas agusanadas.

Mayor novedad y no menor importancia tiene otro orden de observaciones.

A los pocos días de colocadas las cazuelas (segunda quincena de mayo de 1914), se vió en ellas gran número de mariposas, y muchas *cetomias*, coleópteros de hermoso color verde metálico.

Entre las especies de mariposas recogidas se veían la *cochylis* y la *eudemis*, que dan lugar al gusano llamado *cuc del raim* en la comarca. El número de mariposas de estas dos especies no se pudo determinar, por ser de tamaño muy pequeño y quedar descompuestas; pero no habrá sido menor de 500.000. En la vendimia se observó también que las vides próximas a los olivos protegidos resultaron con un 30 a un 40 por 100 menos de granos agusanados.

Las *cetomias* (*llauners*) continuaron cayendo en los envases hasta mediados de octubre, calculándose que se habrán destruido unos 190.000, con enorme ventaja para la producción de fruta que suelen devorar esos escarabajitos.

Entre los coleópteros se recogieron también unos 500 ejemplares del Capricornio gigante, conocido allí con el nombre de *banyarriquer*. Este insecto agujerea, a flor de tierra, los troncos principales del avellano, colocando en los agujeros sus huevos, que pronto se avivan, nutriéndose las larvas de la corteza, que poco a poco van royendo, hasta dar la vuelta entera al tronco, secando al avellano de tal modo, que la mayoría de las veces el agricultor ha de renunciar a salvar el árbol y contentarse con matar el gusano, evitando que llegue a insecto perfecto y pueda propagarse.

En las cazuelas no se encontraron cadáveres de la mosca del olivo, ni de la común, pues una y otra vuelan un poco después de beber el líquido intoxicado, muriendo a alguna distancia, por lo que ha sido imposible apreciar, ni aproximadamente, el número de las destruidas.

Tampoco se encontró ni una abeja ni avispa muertas. Pero esto no prueba que no hayan muerto fuera. Lo que parece es que los pájaros no beben del líquido insecticida, pues fueron observadas más de dos docenas de nidos, alguno construido en olivos en que había cazuelas, y en todos se incubó normalmente, viéndose crecer a los polluelos, hasta abandonar el nido.